

MARIO DE LA TORRE AMIGO Y GRAN SERVIDOR DE DIOS Y DE LOS HOMBRES



Un hondo pesar invadió la Provincia Pampeana el día uno de noviembre de 2020 al confirmarse la muerte de Mario de la Torre, un hombre que dedicó su vida entera a ayudar a quienes más lo necesitan.

Con esta frase anunciaron su muerte los diarios de la Pampa «Hoy tenemos un Santo más con el Señor, Mario de la Torre, primer Diácono Permanente pampeano»

Mario de la Torre fue uno de los mayores **referentes pampeanos de la solidaridad**. Luchador por la **educación** y la **ayuda social**.

Nació en 1951 en Lincoln, provincia de Buenos Aires. Vivió desde chico en La Pampa. **Su familia, su primera obra**: su mujer Susana, sus hijos Juan Pablo y Marcelo. Dueño de una energía inagotable y de una actitud de vida ejemplar e inspiradora. Motivador desde la acción hasta la palabra.



Ya en Santa Rosa empezó a trabajar en lo que era la incipiente Villa Don Bosco, cortando yuyos.

Mario de la Torre, primer Diácono Permanente pampeano, siempre vinculado a la comunidad salesiana. Durante 25 años estuvo al frente de los **Hogares Don Bosco**, espacio que creó y llevó adelante junto a su mujer. Un lugar en donde vivieron y se pudieron educar más de 300 niños, que con amor en muchos de los casos le decían papá. Y en donde formaron una comunidad que hasta hoy sigue vigente.

Inolvidable **maestro**, y **preceptor del Colegio Domingo Savio**. “La educación cambia la mentalidad de las personas” solía decir. “Si queremos salir de la pobreza tenemos que educarnos y dejar que otros nos enseñen.” Aún después de jubilado seguía siendo el “**Maestro Mario**” para muchos.

Creador de **FundalHum** (Fundación Aportes a la Humanidad). En donde junto a una red de voluntarios brindan ayuda social a cientos de personas de Santa Rosa. Comida, talleres de oficio y por supuesto: educación.

A continuación leeremos algunos testimonios de Hermanas que conocieron a Mario desde el inicio de la fundación de la misión de Argentina.

“Quien encuentra un amigo ha encontrado un Tesoro”

«Un amigo fiel no tiene precio y su valor es incalculable». (Ecle 6, 15)

Desde el inicio de la fundación de nuestra misión en Argentina, Mario, como un buen amigo siempre nos acompañó. Nos visitaba frecuentemente y siempre tenía un buen consejo para darnos. Se preocupaba por cada una de las Hermanas y por su inserción en la cultura Argentina. Nos proveía materiales para nuestra formación, y muchas veces nos acompañaba en nuestros apostolados ofreciendo sus aportes para la formación de los laicos. Su vida coherente con el Evangelio atraía a la gente y daba credibilidad en lo que decía y hacía.

Mario era cooperador salesiano y seguidor fiel de Don Bosco; pero al mismo tiempo guardaba en su corazón un gran amor a nuestros Fundadores e invocaba su intercesión.

Acogía en el “Hogar Don Bosco”, que él fundó junto con su esposa Susana. A los chicos pobres y en situaciones de riesgo y les brindaba una formación integral. Algunos de estos chicos tenían a sus hermanas en el “Hogar Santa Ana”, hogar que nosotras dirigíamos y esto nos permitió trabajar unidos para una misma causa: **“brindar felicidad a los niños y jóvenes y educarlos para el futuro.”**

Mario se distinguía por su perseverancia en hacer el bien, esto nos motivaba también a nosotras en nuestro apostolado.

Mario poseía un corazón misionero y siempre quería que las Hermanas trabajáramos con los más pobres, muchas veces nos decía que



fuéramos a fundar una misión en Bolivia, país que el visitó, porque consideraba que nuestro carisma y espiritualidad en ese lugar podría dar mucho fruto.

El querría con todo el Corazón, que nuestro carisma fuera conocido en muchos lugares dentro y fuera de Argentina.



Mario estaba muy vinculado a nuestra misión, su partida nos ha dejado un vacío muy grande; pero al mismo tiempo, estamos seguras de que Mario intercederá por toda nuestra Congregación, y en particular por la Misión en Argentina, para que unidas a Cristo podamos dar frutos de santidad. **(Hna. Marykutty)**

... Fue un gran amigo de todos los niños, jóvenes, adultos, hombres y mujeres. Un amigo que se preocupaba de todos: enfermos, ancianos, de los que se encuentran en la calle, de los que nada tienen...sin hablar de los religiosos a quienes tenía gran amor y respeto.

... Conocí, a Mario de la Torre por primera vez en el año 1992, recién llegada de Brasil. Un hombre humilde, muy atento a las necesidades de los demás y un Maestro muy querido por sus alumnos.

Ya en aquel entonces, conocí la fama de su santidad, cuando en una ocasión, uno de sus alumnos que andaba ofreciendo números de rifa para ayudar al Colegio Domingo Savio, llegó a un grupo heterogéneo, compuesto de catequistas, médicos, abogados y religiosos, alguien del grupo le preguntó: ¿en nombre de quien vendes la rifa? El niño le dijo: "En nombre de mi maestro Mario" y otro de los presentes le dijo con sabor a burla: "**Sí, del santo Mario de la Torre** .

Es santo Mario de la Torre". Nadie más se atrevió hacerle burla y compraron números de la rifa.

Mario fue un hombre que hacía todo el bien en silencio, sin hacer ninguna distinción económica, de religión, de cultura... Andaba siempre con una sonrisa y haciendo el bien a todos y les saludaba diciendo "Paz y Bien"

Me decía: "*Leni, sé Feliz*" y yo le contestaba: "Sí, Mario, sé Feliz, tú también" Decía él: "*somos felices compartiendo y haciendo el Bien a todos*".

Como un Padre Bueno que era para conmigo, me hacía señal de la Cruz en la frente y me decía "Dios te Bendiga, Leni" (**Hna. Leni Pereira de Mello**)

***"Venid benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino...
os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos
más pequeños, a mí me lo hicisteis" (Mt 25. 34 – 40)***

El Maestro Mario de la Torre, ahora goza de la vida divina, viviendo en el Corazón del mismo DIOS AMOR. Pero vive también en el corazón del pueblo pampeano, en el corazón y la mente de cada persona que tuvo la dicha de conocerlo y encontrarse con él... En una de las visitas de Mario, en el año 2020, me dijo: "*Desde que llegaron nuestras Hermanas Pioneras Misioneras, en Argentina, él, acogiendo, de todo corazón el deseo y el encargo que le hizo Don Demetrio Licciardo, SDB., de cuidar a las Hnas. de Santa Ana, desde entonces, ininterrumpidamente él nos ayudó. También me dijo, que, iba ser y hacer así hasta su último momento aquí en la tierra*". Dicho y hecho. Y, yo soy testigo del último Favor y el Bien que nos ha hecho, aun estando enfermo...

En una de sus visitas, - me parece en abril – 2020, a nuestra comunidad, con provisiones alimenticias, me dijo: *Annie "Ya que vas a vivir aquí en Sta. Rosa y que tienes más de sesenta y cinco años de vida, voy a investigar cómo vos puedes tener una pensión"*. Le respondí: "*Todo mi trabajo y entrega de mi misma fue todo gratis y no aportamos nada para obtener una pensión*". Me dijo: "*toda tu vida, la entregaste por el bien de la nación argentina... así que de algún lado tiene que venir esta pensión*"... y le agradecí.

No obstante los muchos protocolos por lo de COVID19, los trámites que comenzó Mario de la Torre, para obtener una pensión mensual para mí, por nuestra gran sorpresa, salió aprobado, - mientras muchos otros lo esperaban desde hacía ya muchos meses - pudiendo cobrarlo, a partir del mes de noviembre, 2020!!!!

El 26 de octubre, le comuniqué a Mario esta buena noticia y con alegría me contestó al respecto: "*Gracias Señor*" (**Hna. Ann Joseph**)

Gracias, Señor por este gran hermano universal.

El que se gloria, que se glorie en el señor (1Cor 1, 31)

La misión dará frutos se primero el misionero tiene la gracia de ser un discípulo con el “Encuentro personal” con Cristo. Esto puedo decir de Mario de la Torre la mía pequeña experiencia con él en la comunidad de Santa Rosa de la Pampa. Desde mi llegada en la Argentina en el año 2007 la persona de Mario fue muy querido sin saber el castellano pudimos entender muchas cosas que el realizaba en la nuestra comunidad y para cada una de nosotras, fue una figura Paterna en todos las situaciones.

La experiencia “**Extraordinaria**” en lo “**cotidiano de la vida**” de la Beata Madre Enriqueta que abandonaba siempre en los brazos de **Papa Bueno**, Mario pudo encarnar en su vida, en el Hogar de Don Bosco con los niños, y con todos lo que encontraba en su trabajo, o por la calle, tenía una palabra **extraordinaria** buena o una solución por las situaciones que se encontraba. Mario en primera persona se ponía disponible para que los demás estén felices y trasmitía la paz, la alegría y seguridad.



En las cartas **1.cor.1, 17** san Pablo nos dice “**Cristo no me envió a Bautizar, sino a anunciar la Buena Noticia...**” puedo decir con certeza que Mario ha vivido y ha cumplido esta Misión de Anunciar la Palabra de Dios con su Vida. Una persona muy humilde, sencilla, y con su ejemplo de vida, abarcaba a todos, grandes o pequeños y más con los marginados con esta palabra de aliento que te dejaba sorprendida. Cuidaba y se preocupaba con mucha atención de los más necesitados, acercando a los jóvenes y enseñando la importancia del estudio y el valor del trabajo.

El Compartía la riqueza de la Palabra de Dios en todas las ocasiones anunciado el Amor gratuito de Dios Padre Bueno para todos.

El insistía en tener las “**Células de la Palabra de Dios**” un nuevo método para acercarse a la gente en los barrios, más en la comunidad de Formosa. Decía: trabajar con la gente pobre, darles un lugar privilegiado, estar con ellos, pasar más tiempo con las personas y entrar en la realidad y en los dolores de esta gente que tanto ha sufrido, y nos recomendaba adaptarnos a la cultura en donde el Señor nos ha enviado.

Estoy muy agradecida a Dios por haberme dado esta oportunidad de Conocer y compartir estos años y algunos momentos de fraternidad con Mario y su familia, siempre me ánimo a no bajar los brazos y de no caer en las tentaciones: “*El señor ve todo nuestro esfuerzo, y todo para la mayor Gloria de Dios*”.

Pido al Señor por su eterno descanso y que pronto puede ser numerado en la gloria de los Beatos, Muchas Gracias Mario por tu ejemplo de vida y que continuemos este camino nosotras en la tierra y vos del cielo acompañando nuestros pasos a la Santidad con lo extraordinario en lo Cotidiano de la Vida como supiste vivir y transmitir. La vida de Mario fue siempre dar Gloria al Señor.

(Hna. Asha)

- **Tuve la dicha** de conocer Mario cuando llegué Argentina en 2011. ¡Qué hombre maravilloso! La santidad vibraba en todas sus acciones y las pocas palabras que decía. Admirable su tanta paciencia con los más pobres para escucharlos, para buscar lo que ellos necesitaban.

Siempre me decía: *escucha y calla*. ¡Era un hombre con tanta bondad! Cuando alguien lo agradecía, con una sonrisa decía, reza un Ave María.

Un hombre incansable, siempre disponible, siempre haciendo el bien, siempre pensando en los demás. El haberlo conocido lo guardaré como un tesoro para mi vida. **(Hna. Ann Celine)**

- **Mario era un santo vivo** entre nosotros; era una persona de oración. Su felicidad siempre estaba en dar a los demás, su salud, riqueza, tiempo, ideas, etc. Sin llevar la cuenta de lo que daba. Nunca se cansó de hacer el bien. Buscando en todo momento a los más pobres de entre los pobres. Quería satisfacer a todos. Cada persona era muy valiosa para él, su vida es un libro escrito para mí. **(Valsa Kalely)**

- Realmente son muchas las cosas que viví al lado de Mario y que desearía compartir, pero escribiré solo el último diálogo que tuve con él:

Una mañana le llamé para preguntarle cómo estaba y tuve una clara percepción de que estaba esperando la “hermana muerte” y de hecho a los cuatro días murió ... Realmente siempre estuve segura de que Mario era una persona de comunión con Dios Padre y estoy segura que, como a otros santos Dios le reveló el día que moriría. Agradezco a Dios por haberme concedido compartir muchos momentos de servicio en el comedor, en misiones de los barrios y en nuestra comunidad parroquial, realmente Mario fue un gran hombre, que con su vida demostró que sí

se puede a mara a Dios con todo el corazón y al prójimo como a sí mismo. (Hna. Berta Alicia)



As frases más destacadas de Mario de la Torre en #LPN Podcast

1. “La pandemia nos ayuda a estar en casa a reflexionar, a conocernos, a dialogar más y prepararnos para un gran cambio.”
2. “Es necesario ser más solidario en esta humanidad. Hay muchos que no tienen casi nada, solamente la vida.”
3. “Tenemos que alimentar nuestra vida interior, nuestro pensamiento, ayudarnos mutuamente. De esto vamos a salir todos juntos, no separados.”
4. “Hay mucha gente sola. Que no pase el día sin preguntarle al vecino de al lado cómo está. No cuesta nada.”
5. “El mundo mejor no es el que yo pienso. Si no el que tengo adentro: mi mente y mi corazón.”
6. “Atender a los niños y a los ancianos, los dos extremos de esta sociedad. Quien vive una buena infancia, vive una buena primaria, y así...”
7. “Quien educa es la familia, quien enseña es la escuela”
8. “La riqueza de la sabiduría dejará que Dios actúe. Él tiene su tiempo.”
9. “No importa lo que vos des, para Dios es mucho. Él lo junta todo.”
10. “Nosotros vamos a pasar, las obras quedan.”

Gracias Mario. ¡Hasta siempre!